

MI HERMANA PEQUEÑA. ...Era mi cumpleaños. Es mi cumpleaños. Tú estabas, estás, sentado mirándolo todo fijamente, como retratándolo con sus ojos en tu cerebro. Mi abuela sacó una tarta gigantesca y mágica de su bolso y me la dio. Era una tarta llena de velas, cada una por un año, cada una de un color. Se apagaron todas las luces, se apagan todas las luces, sólo quedan encendidas las velas de la tarta. Mi padre se acerca entonces con un montón enorme de regalos. Empiezo a abrir las cajas y están todos los juguetes que siempre deseé y nunca pude tener: todas las muñecas caras de los escaparates, todas las casitas, todo ese mundo maravilloso que me llamaba desde los cristales y nunca pude comprender por que no era para mí. Mi madre me besa. Mi padre también. Suenan músicas de circo muy divertidas y soy muy feliz. Me monto a tus espaldas y me llevas a caballito. Todos me aplauden y se ríen mucho. ¡Hacía tanto tiempo que no veía reírse a mis padres! ¡Tanto! Mi mamá me regala entonces una caja preciosa. La abro emocionada y saco de dentro el vestido de princesa encantada que luego viene el príncipe y la quiere. Me pongo a llorar de alegría. Estallan cohetes y llueven caramelos, y cuentos, y chokolatinas. Todos mis amiguitos han venido a felicitarme. Suena un violín muy dulce y me siento como en la cuna en brazos de mamá. De pronto estalla una tormenta y todos corren a sus casas, desaparece todo, vuela todo dejándome sola con la vela en esta sala de espera. Una vela encendida. Una vela encendida que tengo que apagar y no puedo.